

DISTANCIA ENTRE LA ACADEMIA Y LA ESCUELA

Señor Director:

Es innegable la amplia brecha que existe entre la formación en pedagogía y la realidad cotidiana que enfrentan miles de docentes en las aulas. Esta distancia se hace especialmente evidente en el duro golpe de realidad que experimentan los estudiantes de pedagogía al iniciar sus prácticas, ya sean iniciales, intermedias o profesionales.

Durante décadas, las instituciones de educación superior han promovido modelos pedagógicos, enfoques constructivistas y discursos sobre inclusión y neuroeducación, fundamentales para la enseñanza. Sin embargo, la realidad escolar suele diluir estos aspectos, lo que se refleja en falta de recursos, sobrepoblación en las aulas, violencia escolar, carencias socioemocionales y exigencias administrativas que distan de la teoría.

Esta distancia entre la academia y la escuela suele traducirse en frustración y, en muchos casos, en deserción docente. Ello responde a una escuela real muy distinta a la que se imagina en la formación inicial: sin grandes laboratorios ni estudiantes perfectamente regulados y motivados, sino compuesta por personas con trayectorias, carencias y características profundamente diversas. En ese escenario, somos parte del problema, pero también podemos ser parte de la solución. Para avanzar, es indispensable rediseñar los planes formativos escuchando a quienes viven a diario la realidad del aula: nuestros profesores.

Gerardo Fuentes Vilugrón,
Facultad de Educación, Universidad Autónoma